

Santiago, trece de abril de dos mil veintiuno.

VISTOS:

Que ante este Juzgado de Garantía se llevó a efecto juicio en contra de **DIEGO ARMANDO ARRIAGADA LABBÉ**, 27 años, C.I. N° 0018253375-0, domiciliado en Calle SAN FERNANDO, N° 1477, Torre 17, Departamento 53, Conchalí.

La acción penal fue sostenida por el Ministerio Público, representado por las fiscales doña Ximena Derviniadis y doña Alicia Crisosto.

En representación de la víctima estuvo presente el abogado señor Fernando López Rojas.

La defensa del acusado estuvo a cargo de la abogada defensora, de la Defensa Penal Pública, doña Marcela Araya.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: Requerimiento: Que el Ministerio Público fundó su requerimiento en los siguientes antecedentes:

Hechos: “El día 23 de Septiembre del 2016, alrededor de las 10:25 horas, el requerido Diego Armando Arriagada Labbé conducía la camioneta marca Kia Motors, modelo Frontier, PPU: CFCX.80, a exceso de velocidad por la pista derecha de Avenida Los Conquistadores en dirección al poniente y al llegar a la altura del N° 1964 en la comuna de Providencia, no alcanzó a frenar frente a la existencia de semáforo en Rojo existente en la intersección con la Avenida Pedro de Valdivia, por lo que impactó por el costado izquierdo trasero al vehículo detenido marca Mazda, modelo 3, PPU: GXLV.26, manejado por su propietario don Eduardo Enrique González Reyes, desplazándolo hasta la vereda derecha del lugar. Tras estos hechos, con el impacto antes señalado y la fuerza generada, el imputado siguió su curso chocando en forma simultánea la parte trasera del vehículo detenido en la intersección señalada, de marca Hyudai, modelo Eon GLS, PPU: FLDZ.35, manejado por don Ricardo Antonio Candanoza Jiménez y al vehículo detenido en la segunda pista de circulación en su parte trasera de marca BYD, modelo F0, PPU: DGSC.59, conducido por don Carlos Alberto Aqueveque Revelli.

A consecuencia de ello, el conductor del último vehículo chocado don Carlos Alberto Aqueveque Revelli, resultó con lesiones de carácter graves consistentes en un esguince cervical y una pequeña luxofractura de coxis, según complemento informe médico legal N° 307-2017, de fecha 17 de Agosto del 2018”.

Calificación Jurídica: A juicio del ente acusador, los hechos descritos son constitutivos de cuasidelito de Lesiones Graves, previsto y sancionado en el artículo 490, 492 y 397 N° 2 del Código Penal y artículos 108, 167 N° 2 y siguientes de la Ley N° 18.290, en grado de desarrollo consumado.

DANIEL EDUARDO ARAVENA PEREZ
Juez de garantía
Fecha: 13/04/2021 08:01:44



XXZPXBSNCNW

Circunstancias Modificadoras: El Ministerio Público reconoce en favor del requerido la circunstancia atenuante de responsabilidad penal contemplada en el Art. 11 N° 6 del Código Penal, esto es, su irreprochable conducta anterior.

Pena Solicitada: Conforme a los hechos expuestos y las normas legales citadas, el Ministerio Público solicita que se aplique al requerido Diego Armando Arriagada Labbé, la pena de 540 días de presidio menor en su grado mínimo y suspensión de licencia de conducir por el plazo de 1 año, como autor de Cuasidelito de Lesiones Graves. Además de lo anterior, se solicita que se le apliquen las accesorias generales conforme los artículos 27 y siguientes del Código Penal, más las costas que procedan conforme al artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal.

Alegaciones: Durante la clausura el Ministerio Público solicitó que el Tribunal, conforme al análisis de la prueba rendida, resuelva conforme a derecho, teniendo en consideración que los testigos se encuentran contestes en los hechos y que el perito dio cuenta de lesiones que sufrió la víctima. Indica que se acreditó que hubo una colisión, que en esa colisión participó el acusado y que la víctima resultó con lesiones graves a propósito del accidente, lesiones que son atribuibles al imputado.

SEGUNDO: Alegaciones de la Defensa. Que la defensa solicitó, durante la clausura, la absolución de su representado sosteniendo que, no obstante que no se cuestiona que hubo un accidente de tránsito y que ese accidente fue provocado por el acusado, lo que sí cuestiona la defensa es que, con ocasión del accidente, se provocaran lesiones graves a la víctima. Al respecto, la defensa alegó que hasta ahora solo se probó que ocurrió un accidente de tránsito pero –afirma- ese accidente es de competencia del Juzgado de Policial Local puesto que no hay nada que acredite que el día de los hechos don Carlos Aqueveque haya resultado con lesiones graves, tanto es así que el perito al ver a la víctima concluyó que no podía emitir ningún informe, porque habían pasado más de 14 días desde que ocurrió el accidente, entonces no se tiene ningún antecedente que ligue el accidente del 26 de septiembre con las lesiones constatas recién el 3 de octubre; el único dato fidedigno son los documentos del 13 de octubre de 2016. Y en cuanto a los antecedentes acompañados por el Ministerio Público, la defensa cuestiona el informe de la doctora Lizbeth Rademacher, en el sentido que más que un informe es una declaración puesto que se refiere a su vecino, a su amigo, constatándole determinadas lesiones, que pueden ser lesiones leves, pero nada dice sobre imágenes o radiografías, por lo que para la defensa este informe carece de toda validez. Y en cuanto al procedimiento, la defensa afirma que se trató de un procedimiento que no se ajusta a los mínimos estándares de actuación puesto que no se constaron lesiones en ese minuto, no siendo posible –entonces- establecer que las lesiones, la fractura, fueran



atribuibles al accidente, considerando que es mucho el tiempo que media entre 13 de octubre y el 26 de septiembre.

En la etapa de determinación de pena la defensa solicitó reconocer al imputado la atenuante de irreprochable conducta anterior, pidiendo imponer una pena de multa de 3 unidades tributarias mensuales considerando que existe una circunstancia atenuante, pidió que la multa sea pagada en cuotas. En cuanto a la suspensión de licencia de conducir solicitó que sea por seis meses. En subsidio, para el evento que se aplique una pena privativa de libertad, la defensa solicitó que se imponga en su rango inferior y que se conceda a su representado la pena sustitutiva de remisión condicional.

TERCERO: Prueba. Que, conforme a la alegación de inocencia realizada por la defensa, ha correspondido al Ministerio Público probar el delito materia del requerimiento, así como la participación que pudo corresponder al imputado. Con tal objeto, el Ministerio Público rindió como pruebas las declaraciones de Fernanda Francisca Henríquez Arias, Eduardo Enrique González Reyes y Ricardo Antonio Candanoza Jiménez, además de las declaraciones del perito Jorge Linares Llanos. Asimismo, se aportó abundante prueba documental y se exhibieron diversas fotografías. Prueba a cuyo análisis se aboca el tribunal a continuación.

CUARTO. Valoración de la prueba rendida, hechos que se tienen por acreditados. Que con el mérito de la prueba rendida por el Ministerio Público, valorada de conformidad con lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal se acreditó, más allá de toda duda razonable, la existencia del hecho contenido en el requerimiento del Ministerio Público, en cuanto a que el día 23 de Septiembre del 2016, alrededor de las 10:25 horas, el requerido Diego Armando Arriagada Labbé conducía la camioneta marca Kia Motors, modelo Frontier, PPU: CFCX.80, a exceso de velocidad por la pista derecha de Avenida Los Conquistadores en dirección al poniente y al llegar a la altura del N° 1964 en la comuna de Providencia, no alcanzó a frenar frente a la existencia de semáforo en Rojo existente en la intersección con la Avenida Pedro de Valdivia, por lo que impactó por el costado izquierdo trasero al vehículo detenido marca Mazda, modelo 3, PPU: GXLV.26, manejado por su propietario don Eduardo Enrique González Reyes, desplazándolo hasta la vereda derecha del lugar. Tras estos hechos, con el impacto antes señalado y la fuerza generada, el imputado siguió su curso chocando en forma simultánea la parte trasera del vehículo detenido en la intersección señalada, de marca Hyundai, modelo Eon GLS, PPU: FLDZ.35, manejado por don Ricardo Antonio Candanoza Jiménez y al vehículo detenido en la segunda pista de circulación en su parte trasera de marca BYD, modelo F0, PPU: DGSC.59, conducido por don Carlos Alberto Aqueveque Revelli.



A consecuencia de ello, el conductor del último vehículo chocado don Carlos Alberto Aqueveque Revelli, resultó con lesiones de carácter graves consistentes en un esguince cervical y una pequeña luxofractura de coxis, según complemento informe médico legal N° 307-2017, de fecha 17 de Agosto del 2018

Los hechos anteriormente descritos se encuentran establecidos con el mérito de las declaraciones de tres testigos, de un perito, prueba documental y diversas fotografías, según se describe y analiza a continuación.

En efecto, la testigo **Fernanda Francisca Henríquez Arias** señaló, en síntesis, puesto que tanto su declaración íntegra como las de los demás testigos constan en el registro de audio, que el día 27 de octubre se encontraba en la unidad policial cuando llegó hasta allí la víctima don Carlos Aqueveque, la que le relató que había participado en un accidente de tránsito ocurrido el 23 de septiembre de 2016, por lo que ella recibió esa denuncia. Indica que la víctima le señaló que iba conduciendo un vehículo por una calle cuyo nombre no recuerda, de la comuna de Providencia, explicando que fue colisionada por un camión marca Kia de color blanco, resultando la víctima con lesiones de carácter grave. Dice que la víctima presentó un informe médico que ella hizo presente en el parte, agregando que no recuerda el contenido, solo que las lesiones eran graves.

Por su parte, el testigo **Eduardo Enrique González Reyes** expuso, en resumen, que el 23 de septiembre de 2016, entre las 10 y 10:30 horas, circulaba en vehículo por calle Los Conquistadores hacia el centro, en medio de dos buses, detrás suyo iba un camión blanco que lo pasó a llevar, lo colisionó, y luego a otros vehículos más adelante. Refiere que al conductor de un automóvil de color verde, llamado Carlos Aqueveque, le dejó sus datos por si necesitaba testigos. Indica que sacó fotografías y como andaba apurado luego se retiró. Dice que su vehículo resultó con daños en el costado del conductor, que el otro conductor, también chocado, se veía bien afligido aun cuando le dijo que estaba bien. Señala que había otra persona más que dijo que era médico o asistente, que estaba con el señor Aqueveque. Añade que posteriormente tuvo contacto con el señor Aqueveque porque lo llamó pidiéndole que le mandara las fotos del auto por el tema del seguro, también el señor Aqueveque le dio a entender que sufrió lesiones en la espalda.

A su turno, el testigo **Ricardo Antonio Candanoza Jiménez** manifestó, en síntesis, que es médico, que el 23 de septiembre de 2016, alrededor de las 10 de la mañana, se dirigía a su lugar de trabajo por calle Los Conquistadores, conduciendo el vehículo marca Hyundai patente FLDZ 35, se encontraba detenido esperando luz roja, a unos 50 metros antes de un semáforo, escuchó entonces el sonido de un frenado y luego un estruendo atrás, miró por su espejo retrovisor a un camión de color blanco que lo chocó y lo desplazó varios metros, 10 metros por lo menos y luego de desplazarlo a él escuchó un segundo golpe, menor que el primero, los dos



choques casi simultáneos. Se bajó de su vehículo y ayudó al señor Aqueveque que estaba detrás suyo, a quien el camión también golpeó y desplazó. Indica que ayudó a don Carlos que estaba bastante dolido, se quejó de dolor y no se podía bajar, luego se acercó al chofer del camión, quien se encontraba en shock, y pedía disculpas. Refiere que la frenada del camión tenía como 50 metros y que el chofer del camión le confesó a él y al señor Aqueveque que había estado en un *carrete*. Explica que el procedimiento fue bastante irregular puesto que no se constataron lesiones, aun cuando él señaló que se encontraba lesionado, los carabineros que llegaron al lugar se limitaron a decirles que tomaran fotos de los vehículos, por lo que más tarde él se dirigió a su casa para realizarse exámenes pues resultó con un esguince cervical y lesiones en su mano derecha. Precisa que fue chocado en la parte posterior y lateral de su vehículo, resultando con daños. Explica que el conductor del camión lo hacía de manera irresponsable, a gran velocidad en una calle con bastante afluencia vehicular, también agrega que el conductor del camión le ofreció su seguro para reparar el vehículo pero el seguro le ofreció una suma muy baja para la reparación. Y en cuanto a la víctima, señalo que se comunicó con ella posteriormente por el tema del seguro, manifestándole que tenía una fractura.

El testigo reconoció al imputado como la persona que conducía el camión aquél día, también reconoció las fotografías que se le exhibieron, correspondientes al camión que lo chocó, un vehículo marca Mazda de una persona que no se pudo quedar en el lugar porque tenía un compromiso aquel día, el vehículo de don Carlos, patente DGSC 59, después que fue impactado y en la cual se ven daños en la parte trasera.

En último término, el perito **Jorge Linares Alberto Llanos** expresó que el 31 de enero de 2017 le correspondió evaluar a don Carlos Aqueveque, el que relató que el 23 de septiembre de 2016 participó en un accidente de tránsito en el cual quedó lesionado, señalando que no recibió asistencia de urgencia en un centro asistencial el mismo día sino que recibió luego atención por médico particular. En cuanto al examen físico señaló que la víctima presentaba una lesión, una cicatriz en el dorso de la herida, de unos 0,8 centímetros. Indica que el paciente el 13 de octubre, 20 días después, fue evaluado con unas imágenes, que hablaban de múltiples diagnósticos, lesión, fractura en la base del coxis, luego fue evaluado por un traumatólogo, el doctor Astudillo. Con estos antecedentes, los antecedentes entregados por el paciente, en particular con la pericia que da cuenta de lesión encontrada el día 13 de octubre, se concluye que son lesiones graves, que suelen sanar entre 32 a 35 días. Explica que estas lesiones pueden atribuirse a un trauma, corresponden a una lesión traumática.

Los documentos introducidos al juicio mediante lectura resumida, consistieron en los siguientes:



1. Informe médico del traumatólogo el Doctor Andrés Astudillo, perteneciente al afectado Carlos Alberto Aqueveque Revelli.
2. Presupuesto de los daños del vehículo PPU: DGSC.59 del afectado Carlos Alberto Aqueveque Revelli, emanado de la Compañía Medel Body y Cia. Ltda.
3. Carta enviada a la compañía BCI seguros por los afectados de esta causa, con la legalización de la firma de las víctimas en Notaría Rodrigo Hidalgo Gallegos.
4. Informe médico del médico general la Doctora Lizbett Rademacher D., perteneciente al afectado Carlos Alberto Aqueveque Revelli.
5. Certificado de inscripción y dominio vigente correspondiente a la camioneta PPU: CFCX.80.
6. Certificado de inscripción y dominio vigente correspondiente al automóvil PPU: GXLV.26.
7. Certificado de inscripción y dominio vigente correspondiente al automóvil PPU: FLDZ.35.
8. Certificado de inscripción y dominio vigente correspondiente al automóvil PPU: DGSC.59.

Y las fotografías exhibidas durante la audiencia del juicio corresponden a un set fotográfico compuesto por 10 fotografías, en las que se observan diversos vehículos y un set fotográfico compuesto por 2 fotografías, que dan cuenta de un determinado lugar.

En cuanto al análisis de la prueba rendida, con miras a verificar si tienen la aptitud para, en su conjunto, dar por establecido el hecho punible y la participación del acusado, cabe consignar -en primer lugar- que la referida prueba está constituida por diversos elementos de convicción que se encuentran contestes en cada una de las circunstancias descritas en el requerimiento respecto de la época y circunstancias del hecho, así como de la actuación del acusado. Es así que la testigo Fernanda Francisca Henríquez Arias, corresponde a la funcionaria policial que recibe la denuncia de la víctima, dando cuenta que esta relató haber participado en un accidente de tránsito y resultando con lesiones graves; el testigo Eduardo Enrique González Reyes, corresponde a uno de los conductores mencionado por el Ministerio Público y que realiza un relato general que resulta compatible con el requerimiento, en términos que señaló que fue chocado por un camión blanco el día de los hechos, el que también chocó a otros vehículos y señalando que don Carlos Aqueveque, conductor de uno de los vehículos chocados, le dio a entender que sufrió lesiones en la espalda. Por su parte, el testigo Ricardo Antonio Candanoza Jiménez, también mencionado por el Ministerio Público, realizó un relato mucho más detallado y que se encuentra en perfecta consonancia con la acusación, en términos que dio cuenta de la fecha de los hechos (23 de septiembre de 2016), el lugar en que ocurrieron (calle Los Conquistadores), dinámica de los acontecimientos (dice que se encontraba



detenido esperando luz roja, escuchó el sonido de un frenado y luego un estruendo atrás, viendo por su espejo retrovisor a un camión de color blanco que lo chocó y lo desplazó varios metros, luego escuchó un segundo golpe, bajándose entonces para ayudar a la víctima, el señor Aqueveque, a quien el camión también golpeó y desplazó) y la actuación antirreglamentaria del acusado (informa que el conductor del camión al frenar dejó un rastro de unos 50 –lo que denota un exceso de velocidad- habiéndole escuchado decir que se disculpaba por lo ocurrido y reconociendo que había estado en un *carrete*). Y en cuanto a las lesiones con las que resultó la víctima, el perito Jorge Linares Alberto Llanos dio cuenta que evaluó a la víctima Carlos Aqueveque, el que le relató que el 23 de septiembre de 2016 participó en un accidente de tránsito en el cual quedó lesionado, señalando que no recibió asistencia de urgencia en un centro asistencial el mismo día sino que recibió luego atención por médico particular. Si bien al examen físico solo encontró una cicatriz en el dorso de la víctima, lo cierto es que al realizar una evaluación con los antecedentes de las atenciones anteriores del ofendido, concluye que las lesiones sufridas por el sr. Aqueveque son de carácter grave, que suelen sanar entre 32 a 35 días y que resultan explicables por un trauma. Y esta pericia se encuentra avalada con el mérito de la prueba documental, consistente en un Informe médico del traumatólogo el Doctor Andrés Astudillo, documento que refiere que atendió en su consulta al afectado Carlos Alberto Aqueveque Revelli, producto de una serie de lesiones que presenta en su estructura ósea, verificado por exámenes, lesiones que consisten en fractura de coxis en recuperación con reposo de 4 semanas, lumbago post-traumático con reposo y en vías de recuperación, y esguince cervical en vías de recuperación con reposo de 3 semanas. A este documento se adjunta el resultado de un examen, tomografía computada de abdomen y pelvis, de fecha 13 de octubre de 2016, indicando como paciente a la víctima el sr. Carlos Aqueveque y estableciendo como resultado o impresión, entre otras lesiones, una pequeña luxofractura de la base del coxis.

El informe del perito se encuentra también corroborado con el informe de la médico cirujano, doña Lizbett Rademacher D., señalando que el día 23 de septiembre de 2016 atendió al señor Carlos Aqueveque, en relación a un accidente de tránsito ocurrido ese día, verificando que presentaba una hemorragia nasal detenida con apósitos y una herida cortante ya tratada en la nariz. Agrega que permanecía en reposo absoluto por la gravedad de las lesiones recibidas, entre otras, hematomas plenamente visibles en las muñecas de ambas manos, hematomas en las rodillas y lesiones en la columna vertebral, determinándose posteriormente en los exámenes médicos un tórax cerrado sin consecuencias neurológicas y una luxofractura de coxis.



En cuanto a la prueba documental, consistente en un presupuesto de los daños del vehículo PPU: DGSC.59 del afectado Carlos Alberto Aqueveque Revelli, emanado de la Compañía Medel Body y Cia. Ltda, se desprende que sufrió daños de consideración, por cuanto hubo que cambiarle diversas piezas de lo cual se puede desprender que fue colisionado con mucha energía o potencia, lo que permite explicar –en conjunto con las demás probanzas- la gravedad de las lesiones de la víctima; energía y fuerza que, asimismo, son signos demostrativos de la gran velocidad que llevaba el vehículo conducido por el acusado.

De la carta enviada a la compañía BCI seguros por parte de los afectados Eduardo Enrique González Reyes, Ricardo Antonio Candanoza Jiménez y Carlos Alberto Aqueveque Revelli, permite inferir, con apoyo en las declaraciones de los testigos, que los mencionados participaron en el accidente de tránsito, siendo chocados por el vehículo conducido por el requerido resultando, como consecuencia de los impactos, daños en los vehículos de los mencionados.

Los documentos acompañados e introducidos al juicio mediante lectura, señalados como certificados de inscripción y dominio vigente correspondiente a la camioneta PPU: CFCX.80, el automóvil PPU: GXLV.26; automóvil PPU: FLDZ.35, y el automóvil PPU: DGSC.59, nada relevante aportan en relación a los hechos de la causa.

En síntesis, la existencia de los hechos se justifica con las declaraciones de los testigos, contestes en relación a los hechos del requerimiento, que dan cuenta que el acusado condujo por la calzada a exceso de velocidad y sin estar atento a las condiciones del tránsito del momento, chocando el vehículo de la víctima y causando lesiones graves a esta.

En cuanto a las alegaciones de la defensa, que afirmó que no hay nada que acredite que el día de los hechos don Carlos Aqueveque haya resultado con lesiones graves, cuestionando que las lesiones que dieron cuenta los antecedentes médicos no necesariamente sean consecuencia del choque (al tomar en cuenta que no fue atendido en algún centro asistencial el mismo día), lo cierto es que corresponde desestimarlas. En efecto, resulta pacífico que la víctima no fue llevada inmediatamente después del accidente a un centro asistencial para ser atendida de sus lesiones, pero este hecho tiene una explicación razonable, que fue expuesta con mucha claridad por el testigo Ricardo Antonio Candanoza Jiménez en cuanto señaló que el procedimiento fue bastante irregular puesto que no se constataron lesiones, aun cuando él mismo testigo señaló que se encontraba lesionado, los carabineros que llegaron al lugar se limitaron a decirles que tomaran fotos de los vehículos. Y en lo que toca a la gravedad de las lesiones, en relación a la fecha de la atención de la víctima y la fecha de los informes médicos, lo cierto es que la víctima no fue atendida inmediatamente por una razón que resulta plausible (falla en el procedimiento



policial) pero, sin embargo, es examinada más tarde, el mismo día pero en su departamento por la médico cirujano doña Lizbettt Rademacher; luego es atendida por el médico traumatólogo Andrés Astudillo quien también da cuenta de un examen, tomografía computada, realizada el 13 de octubre de 2016, que concluye la existencia, entre otras, de una pequeña fractura de la base del coxis del ofendido. Tenemos, entonces, la atención de un médico el mismo día del hecho y exámenes realizados 20 días más tarde, en un tiempo más o menos próximo a la fecha de los sucesos y el informe pericial del facultativo señor Jorge Linares Alberto Llanos quien, teniendo en consideración, no solo el examen físico (que dio cuenta de una cicatriz) sino los antecedentes médicos antes expuestos, concluyó que las lesiones sufridas por el sr. Aqueveque son de carácter grave y que resultan explicables por un trauma. Lesiones cuya entidad, en todo caso, resultan compatibles con la dinámica de los hechos relatada por los testigos, especialmente el testigo Ricardo Antonio Candanoza Jiménez, en cuanto señaló que la frenada que realizó el imputado con ocasión de los hechos dejó marcas o huellas en la calzada de una extensión de casi 50 metros, lo que permite explicar la gran velocidad con que conducía el imputado, lo que debió influir en la potencia con que se produjo el impacto causado al automóvil de la víctima, potencia que –por su parte- debió determinar la gravedad de las lesiones del ofendido.

QUINTO: *Calificación Jurídica.* Que los hechos que se dieron por acreditados se estiman constitutivos del cuasidelito de lesiones graves, previsto y sancionado en el artículo 492, en relación al 490 N° 2, ambos del Código Penal, toda vez que de la prueba de cargo se justificó que el requerido, con infracción a las normas de la ley de tránsito y por mera imprudencia, ocasionó a la víctima lesiones graves. En efecto, el encausado infringió las normas de los artículos 108 y 144 de la Ley de Tránsito que prescriben que los conductores están obligados a mantenerse atentos a las condiciones del tránsito del momento y que ninguna persona podrá conducir un vehículo a una velocidad mayor de la que sea razonable y prudente, bajo las condiciones existentes, debiendo considerar los riesgos y peligros presentes y posibles, debiendo ser tal que permita controlar el vehículo cuando sea necesario. Y por cuanto el imputado, al conducir su vehículo y encontrándose próximo a un intersección, en la cual se encontraban detenidos los demás vehículos que circulaban en el mismo sentido, por existir un semáforo en rojo en ese momento, debió estar atento a las condiciones del tránsito de ese momento y reducir la velocidad hasta detenerse, lo que no hizo. De tal forma, el imputado con su conducta incurrió en la infracción de un deber objetivo de cuidado, en términos de lo que debe exigirse a una persona razonable y cuidadosa en la misma situación, lo cual se determina considerando que el resultado ocasionado (lesiones a la víctima) era



previsible conforme a la adecuación de esa conducta para producir el daño, además que la conducción antirreglamentaria del acusado superó el riesgo permitido.

SEXTO: Participación. Que la participación del imputado en el cuasidelito materia del requerimiento, en calidad de autor, se encuentra establecida, con las imputaciones precisas y directas que realizó a su respecto el testigo Ricardo Antonio Candanoza Jiménez, quien reconoció al acusado como la persona que conducía el camión el día de los hechos y que colisionó su vehículo y el de la víctima.

SEPTIMO: Modificadorias de Responsabilidad. Que beneficia al requerido la circunstancia atenuante de irreprochable conducta anterior, prevista en el artículo 11 N° 6 del Código Penal, justificada con el mérito de su extracto de filiación que no registra anotaciones penales anteriores, según lo referido en el requerimiento.

OCTAVO: Determinación de la Pena. Que, en relación a la sanción que corresponde aplicar a el requerido, se tiene presente que la pena en abstracto asignada al delito es de reclusión o relegación menores en sus grados mínimos. Al concurrir una atenuante sin que se verifiquen agravantes, el sentenciador debe aplicar la sanción en su mínimum (de 61 a 300 días de reclusión). Y dentro del marco legal determinado debe considerarse, nuevamente, que concurre una atenuante y ninguna agravante, además de la extensión del daño. Sobre este aspecto cabe señalar que las lesiones causadas a la víctima fueron calificadas como graves y que con su actividad antirreglamentaria el requerido puso en riesgo la seguridad e integridad, no solo de la víctima, sino que también, de otras personas que participaron en el accidente. De tal modo, al considerar que concurre una atenuante y que la extensión del daño no es del todo menor, se impondrá una pena en el tramo inferior del marco determinado pero no –necesariamente- la pena mínima solicitada por la defensa.

NOVENO: Forma de cumplimiento de la pena. Que al concurrir los requisitos del artículo 4 de la ley 18.216 se sustituirá la pena privativa de libertad por la de remisión condicional.

Por estas consideraciones y visto además, lo dispuesto en los artículos artículos 1, 2, 11 N° 6, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 25, 30, 50, 67, 69, 490 N° 2 y 492 del Código Penal; 104 y 144 de la Ley de Tránsito N° 18.290; 1, 45, 47, 295, 296, 297, 329, 333, 340, 341, 342, 348, 388, 389, 390, 391 y 396 del Código Procesal Penal; 3, 4 y 5 de la Ley 18.216, **se declara que:**

I.- Se condena a DIEGO ARMANDO ARRIAGADA LABBÉ, ya individualizado, como autor del cuasidelito de lesiones graves perpetrado en jurisdicción de este Tribunal con fecha 23 de septiembre de 2016, a la pena de **100 días de reclusión menor en su grado mínimo**, suspensión de cargo u oficio público por el mismo plazo si alguno desempeñare, suspensión de la licencia que lo habilita



para conducir vehículos motorizados por el plazo de seis meses y al pago de las costas de la causa.

II.- Al reunir el sentenciado los requisitos señalados en el artículo 4º de la Ley N° 18.216, **se le sustituye la pena privativa de libertad por la de remisión condicional por el plazo de 1 año**, debiendo quedar sujeto a las condiciones establecidas en el artículo 5º de la expresada Ley, a saber: a) Residencia en un lugar determinado; b) Sujeción al control administrativo de Gendarmería y c) Ejercicio de una profesión, oficio o empleo. En consecuencia, una vez ejecutoriada esta sentencia el condenado deberá presentarse ante el Centro de Reinserción Social correspondiente para cumplir la pena sustitutiva, y en el evento de revocación le servirá de abono 1 día de detención que registra en la causa y que corresponde al 15 de marzo de 2021.

III.- La pena de suspensión de licencia de conducir se contará a partir de la fecha en que esta sea recibida en el tribunal, para lo cual se citará al sentenciado para que haga entrega de la mencionada licencia, una vez que se encuentre ejecutoriada la presente sentencia.

Oportunamente dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal.

Regístrese y notifíquese.

RUC N° 1601087678-1

RIT N° 3074-2018

Resolvió don **DANIEL EDUARDO ARAVENA PÉREZ**, Juez Titular del 8º Juzgado de Garantía de Santiago.

